Lugares en disputa

Género y espacio en la historia contemporánea (España, siglos XX y XXI)



Cristina de Pedro Álvarez
Rubén Cabal Tejada
José Rafael Ramos Barranco
(coords.)

COMARES HISTORIA

Cristina de Pedro Álvarez
Rubén Cabal Tejada
José Rafael Ramos Barranco
(coords.)

LUGARES EN DISPUTA

Género y espacio en la historia contemporánea (España, siglos XX y XXI)

Granada, 2026

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

Las imágenes reproducidas en el interior de esta obra, así como la imágen utilizada en la portada, se incluyen a título de cita, con fines de análisis, comentario crítico e investigación científica, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 32.1 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (Real Decreto Legislativo 1/1996, y modificaciones posteriores).

La publicación de este libro ha sido posible gracias a la financiación de la Université Gustave Eiffel a través del grupo de investigación LIttératures, SAvoirs et Arts (LISAA) y de la Université Sorbonne Nouvelle a través del grupo de investigación Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine (CREC).

Este libro ha contado con la financiación del proyecto de investigación del Plan Nacional de I+D, *La sociedad urbana en España, 1900-2000. Madrid, de capital a región metropolitana*, E PID2022-136744NB-C31, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2021-2023. Programa Estatal para Impulsar la Investigación Científico-Técnica y su Transferencia y la Unión Europea. Fondos FEDER

Imagen de cubierta: fotografía de Ramón Masats, *La Rambla de Santa Mónica* (1956)

© Ramón Masats, VEGAP, Madrid, 2026

© Los autores

© Editorial Comares, 2026

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada) España
Tlf.: 958 465 382
www.comares.com • E–mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 979-13-7033-083-5 • Depósito Legal: Gr. 1488/2026

Impresión y encuadernación: COMARES

Sumario

1. Más allá de las dos esferas. Género y espacio en la historiografía española contemporánea 1
Cristina de Pedro Álvarez, Rubén Cabal Tejada y *José Rafael Ramos Barranco*

PROYECCIONES Y REPRESENTACIONES
DEL BINOMIO ESPACIO-GÉNERO

2. «El frío de las rejas hiela el cariño». Rejas, mujeres y espacio doméstico en el cine español de los años treinta 23
Elena Solbes Borja

3. De los pantanos a las fuentes: la canalización de la vida cotidiana en los pueblos del agua del franquismo 37
Laura Cabezas Vega

4. ¿Quién cocinará y quién colgará los cuadros? Espacio y género en los inicios del bricolaje en España (1950-1985) 57
Francisco Jiménez Aguilar

5. Teatralizar el impacto del binomio espacio-género desde un escenario performativo (2001-2009) 79
Fanny Blin

USOS Y APROPIACIONES DEL ESPACIO

6. Escándalos en el supremo. *Sexualidad, reputación y poder en la España de finales del siglo xix* 99
Javier Fernández-Galeano

7. El patio de mi ciudad: un siglo de (dis)continuidades más allá de la norma en un espacio de *cruising* y su lugar en la memoria colectiva urbana (1900-2000) 113
Daniela Ferrández Pérez

8. Las manifestaciones feministas tras la violación de «La Manada» en España: una toma de poder del espacio público (2016-2023) 131
Alice Tusa

1

Más allá de las dos esferas. Género y espacio en la historiografía española contemporánea

Cristina de Pedro Álvarez*
Universitat de València

Rubén Cabal Tejada*
Universidad Internacional de La Rioja

José Rafael Ramos Barranco*
Université Gustave Eiffel

Introducción

El 14 de enero de 1934, la revista gráfica *Crónica* lanzó uno de sus reportajes semanales exponiendo un asunto que estaba siendo objeto de controversia en los entornos urbanos de principios del siglo xx. Titulado «De cómo, en Madrid, una mujer honesta no puede salir sola de noche», el reportaje traía a escena a una joven parisina, Ivonne, que estaba pasando una temporada en la capital, y que era considerada por el autor del texto como una chica «verdaderamente moderna» y también «muy decente»[1]. La joven, de 25 años, explicaba al periodista Francisco Agüera cómo había transcurrido su primera noche en la ciudad, después de haberse lanzado a recorrer sus calles «sin otra compañía que su minúscula carterita de mano». Su velada había comenzado dando una vuelta por la Gran Vía, la calle de la Montera, la Puerta del Sol y la calle de Alcalá, donde había optado por entrar en un café en el que «casi todos eran hombres» y «las mujeres escaseaban». Vagó después por las calles céntricas, decidiéndose a entrar en un cine, donde fue víctima de las miradas morbosas, los comentarios obscenos y los

*Cristina de Pedro Álvarez es investigadora del programa Ayudas para la contratación de personal investigador en fase postdoctoral (APOSTD), financiado por la Generalitat Valenciana y por el Fondo Social Europeo Plus. Forma parte de los proyectos PID2022-136744NB-C31 y PID2022-140462NB-I00 financiados por el MICIU. Rubén Cabal Tejada es docente de la facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Forma parte del proyecto PID2023-151189NB-I00 financiado por el MICIU, la AEI y la UE. Jose Rafael Ramos Barranco es profesor titular en la Université Gustave Eiffel en el departamento Langues, Cultures et Sociétés. Pertenece al grupo de investigación LIttératures, SAvoirs et Arts (LISAA) de esta universidad y es miembro asociado del Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine (CREC) de la Université Sorbonne Nouvelle.

[1] Agüera, Francisco, «De cómo, en Madrid, una mujer honesta no puede salir sola de noche», *Crónica,* 14 de enero de 1934.

tocamientos disimulados de sus vecinos de butaca. Salió de allí indignada y eligió continuar su noche en un cabaret. Pero su suerte no mejoró: considerada una «mujer de la vida» al sentarse sola en un local como aquel, fue invitada a «ofrecer sus servicios» a un grupo de hombres que la reclamaban desde una de las mesas. La muchacha abandonó el cabaret lamentándose de que en Madrid una mujer no «pudiera salir sola sin sonrojarse y sin que la tomaran por lo que no es». Agüera utilizó los últimos párrafos del reportaje para denunciar el retraso de la mentalidad española en lo referido a la presencia de las mujeres en el ocio nocturno y para defender su derecho a salir solas y divertirse, de igual modo que lo hacían en otras ciudades europeas.

Cincuenta años más tarde, la *Guía del Ocio* incluía en su número 490 un reportaje que hablaba también de la noche madrileña. En este caso, el texto estaba dedicado al barrio de Chueca. Un barrio, decían, refugio de «modernos, *gays*, travestidos y artistas», que se había convertido en un enclave idóneo para salir y ligar con la cara más visible de la disidencia sexual madrileña[2]. El reportaje iba recorriendo los bares, restaurantes y bodegas que su autor, Arsenio Escolar, consideraba de visita imprescindible cuando uno se decidía a pasar la noche entre aquel conglomerado de calles estrechas. Entre los locales «de marcha», Escolar mencionaba el Casi-Casi, El Baile, el Chueca o el Long Play, y destacaba algunos que eran conocidos por su «ambiente equívoco». Uno de ellos era el Ras «donde, entre dos luces, uno de tu mismo sexo te pide fuego; luego, conversación y luego tu teléfono. A veces, pide también un taxi para ambos». El Cuero´s, el Paralelo, el L.L. Bar y el Leder Bar, según parece, ofrecían «hasta cuarto oscuro». Y en el Phalos uno encontraba lo mismo, pero con «señores ya de cierta edad». Finalmente, el texto incluía una breve alusión al San Lucas, único local de lesbianas que se mencionaba entre todos los garitos célebres del nuevo barrio de moda.

Aunque aparentemente son muy diferentes y abordan contextos muy distanciados entre sí, ambos reportajes tienen puntos de confluencia que son relevantes para lo que se pretende examinar en este capítulo. Por decirlo simplemente: ambos permiten reflexionar sobre cómo han interaccionado el género y el espacio a lo largo de la historia. Ya sea porque son testimonio de la exclusión y/o autoexclusión de las mujeres de los lugares de ocio público a inicios de siglo XX; porque reflejan cómo determinados barrios han sido elementos clave para la articulación de una cultura gay masculina distintiva y cambiante a lo largo del tiempo; porque evidencian cómo la presencia de las mujeres en determinados espacios ha tenido significados concretos —sobre su disponibilidad sexual, su honorabilidad o su forma de ganarse la vida— que están marcados prioritariamente por su género; o porque dan muestra de cómo, incluso en contextos de apertura y de

[2] ESCOLAR, Arsenio, «Madrid abierto. Chueca o el ardor», *La Guía del ocio,* n. 490, mayo de 1985. Gracias a Blanca Algaba por su generosidad a la hora de compartir esta fuente, localizada en el marco de su investigación doctoral «Tú también estuviste en la movida»*: crisis urbana, prácticas culturales y jóvenes en Madrid (1976-1986)*, que será defendida este año en la Universidad Complutense de Madrid.

adquisición de derechos por parte de las personas disidentes sexuales y/o de género, las mujeres lesbianas han seguido ocupando una posición de subordinación. En definitiva, ambos reportajes explicitan que el espacio importa, que el espacio explica, que el espacio media en la construcción de las identidades y las diferencias de género.

Esta evidencia fue detectada hace ya varias décadas por algunas activistas, académicas y profesionales, impulsoras del desarrollo del urbanismo feminista en los años 70. Inspiradas en aportaciones pioneras como las de Jane Jacobs, arquitectas, geógrafas, antropólogas y sociólogas empezaron a reclamar la inclusión de las experiencias y necesidades de las mujeres en el diseño urbano y a poner de relieve que las normas de género estructuran el conjunto de las relaciones espaciales. A las denuncias ante la destrucción del barrio y las comunidades urbanas por parte de los planificadores de posguerra[3] se sumaron investigaciones sobre modelos de vivienda con perspectiva de género y sobre propuestas para la organización alternativa de los hogares y la colectivización de las labores domésticas[4]. La crítica al modelo del suburbio americano y a la construcción de un relato de la domesticidad asociado al mismo se convirtió en uno de los temas clave de la reflexión feminista en aquel momento[5]. También lo fue la preocupación por la construcción de ciudades seguras para las mujeres[6]; la reivindicación de ubicar la vida cotidiana en el centro de la planificación urbanística[7]; o los análisis que abordaron cómo las divisiones espaciales (hogar/trabajo, centro/periferia) y el diseño y configuración de los espacios físicos de las ciudades —fábricas, viviendas, escuelas, instituciones— constituían dispositivos activos de la jerarquización de género[8].

[3] Jacobs, Jane, *The Death and Life of Great American Cities*, Nueva York, Random House, 1961.

[4] Hayden, Dolores, *The Grand Domestic Revolution. A History of Feminist Designs For American Homes, Neighborhoods, and Cities*, MIT Press, Cambridge, 1976; Klodawsky Fran y Mackenzie, Suzanne, *Gender-Sensitive Theory and the Housing Needs of Mother-Led Families: Some Concepts and Some Buildings*, Ottawa, CRIAW/ICREF, 1987; Jarvis, Helen; Pratt, Andy C. y Cheng Chong Wu, *The Secret Life of Cities Social reproduction of everyday life*, Londres, Routledge, 2001.

[5] Friedan, Betty, *The Feminine Mystique*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 1963; Wright Gwendolyn, *Building the Dream: A Social History of Housing in America*, Cambridge, The MIT Press, 1983; Colomina, Beatriz, *La domesticidad en guerra*, Actar, Barcelona, 2007; Easterling, Keller; Prelinger, Richard, *Call it Home: the house that private enterprise built*, CreateSpace Independent Publishing Platform, 2013.

[6] Wekerle, Gerda y Whitzman Carolyn, *Safe Cities. Guidelines for Planning, Design, and Management*, Van Nostrand Reinhold, Nueva York, 1995; Whitzman Carolyn, *The Handbook of Community Safety Gender and Violence Prevention: Practical Planning Tools*, Hoboken, Routledge, 2008.

[7] Chase, John; Crawford, Margaret y Kalinski, John, *Everyday Urbanism,* Nueva York, The Monacelli Press, 1999; Kern, Leslie, *Feminist City. Claiming Space in a Man-Made World*, Verso, 2019.

[8] Spain, Daphne, *Gendered Spaces*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1992; Massey, Doreen, *Space, Place and Gender*, Cambridge, Polity Press, 1994; Greed Clara, *Women and Planning. Creating Gendered Realities*, Londres, Routledge, 1994; Hanson, Susan, *Gender, Work and Space*, Routledge, 1995; McDowell, Linda, *Gender, Identity and Place. Understanding Feminist Geographies*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.

Estados Unidos fue la punta de lanza de estas preocupaciones frente a una Europa que, pese a haber alumbrado a relevantes investigadoras, profesionales y colectivos, nunca terminó de consolidar el urbanismo feminista como una corriente hegemónica [9]. En el caso de España, las primeras aportaciones que abordaron el análisis urbano desde una perspectiva de género se realizaron a finales de los años 80 y principios de los 90, un momento en el que se imponía una concepción unitaria y poco problematizada del sujeto mujer, que no incluía el género como categoría relacional ni incorporaba el análisis interseccional [10]. Desde entonces y hasta hoy, arquitectas, geógrafas, y también sociólogas, antropólogas y economistas, han contribuido a ampliar, complejizar y nutrir un campo de estudio que ha ofrecido contribuciones muy significativas, tanto a la investigación académica como al activismo y a la práctica profesional [11].

Este capítulo realiza una revisión crítica sobre cómo se ha abordado la reflexión en torno al binomio género-espacio en la historiografía española contemporánea. El texto se sitúa principalmente en el marco cronológico de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, período sobre el que se ha producido la mayor parte de la bibliografía relevante para la discusión que se desarrolla aquí, y en el que resulta más evidente, por tanto, la evolución de los análisis y los distintos enfoques aplicados a este campo de investigación. A lo largo de las siguientes páginas se realizará un breve repaso de los trabajos que han incorporado el espacio en la investigación histórica sobre las mujeres y el género en distintos contextos académicos —prioritariamente en el contexto anglosajón— y se valorará hasta qué punto la academia española ha integrado los debates y las líneas de análisis desarrollados en otras latitudes. Si bien se considera que en sus fases iniciales este campo de conocimiento encontró un rápido y satisfactorio acomodo en nuestra historiografía, lo que se extrae de su desarrollo y evolución durante las últimas décadas es que esta no ha sido permeable, hasta muy recientemente, a las aportaciones del giro espacial. Como consecuencia, no ha terminado de incorporar el análisis del espacio desde una perspectiva que supere la constatación desterritorializada

[9] Col·lectiu Punt 6 y Muxí, Zaida, *Urbanismo feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida*, Barcelona, Virus Editorial, 2019, p. 41.

[10] *Ibidem*, pp. 50-51.

[11] Muxí, Zaida, *Mujeres, casas, ciudades,* Barcelona, Editor dpr, 2018; Valdivia, Blanca A., *et al., Entornos habitables: auditoría de seguridad urbana con perspectiva de género en la vivienda y el entorno*, Barcelona, Col·lectiu Punt 6, 2017; Vasileva, Aneta, *Espacio, género, memoria. Discurso académico y práctica socioespacial*, Valencia, Tirant Humanidades, 2017; Amann, Atxu, *El espacio doméstico: la mujer y la casa,* Buenos Aires, Nobuko, 2011; Pérez, Irene, *Espacio, identidad y género,* Sevilla, Arcibel, 2009; Huguet, Montserrat, González, Carmen, Orsi, Rocío, *Género y espacio: nueve ensayos,* Madrid, Dykinson, 2008; Sánchez de Madariaga, Inés, *Urbanismo con perspectiva de género*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, 2004; Cevedio, Mónica, *Arquitectura y género: espacio público, espacio privado,* Barcelona, Icaria, 2003; del Valle, Teresa, *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*, Madrid, Cátedra, 1997; Sabaté, Ana; Díaz, M.ª Ángeles y Rodríguez, Juana María, *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*, Madrid, Síntesis, 1995.

y deslocalizada de las diferentes esferas simbólicas (pública y privada) asignadas a uno y otro sexo en el plano del discurso normativo y, en ocasiones, su compleja y porosa aplicación en la práctica social.

El concepto metafórico de las «dos esferas»

En comparación con lo ocurrido en otras disciplinas, la historia de las mujeres y de género ha incorporado de forma más tardía los enfoques y diagnósticos del llamado *Spatial Turn*, particularmente en el caso de la historiografía española [12]. A pesar de que la preocupación por el espacio ha sobrevolado esta corriente historiográfica desde su consolidación a lo largo de la década de 1970, en términos generales, solo en décadas recientes han comenzado a utilizarse de manera tangible y efectiva las herramientas teóricas y analíticas de los estudios espaciales.

Esta lenta y variable incorporación del espacio como elemento de análisis ha estado vinculada —tanto en España como en otras latitudes— a la propia evolución de la historia de las mujeres y la historia de género. En consonancia con los enfoques de las etapas iniciales —lo que se ha llamado historia contributiva—, la primera aproximación a la comprensión del binomio género y espacio en historia vino de la mano del desarrollo del concepto metafórico de la separación de esferas. Este concepto fue definido y formulado en la historiografía feminista anglosajona de los años 1970-80 a través del trabajo de varias autoras cuyas investigaciones constituyen hoy obras de referencia [13]. En su planteamiento inicial, la separación de esferas fue conceptualizada para describir la construcción social y cultural que asignaba a los hombres la esfera pública —trabajo, política y mercado— y a las mujeres la esfera privada —hogar, familia y reproducción social— en la Inglaterra y Estados Unidos de los siglos XVIII y XIX. Estas historiadoras no consideraban esta división como natural, sino como una ideología histórica ligada al surgimiento del liberalismo moderno, en el que la noción de autonomía individual y derechos civiles se configuraba dentro de un marco social jerarquizado y generizado: el hombre libre actuaba en el espacio público como ciudadano y trabajador, mientras que la mujer era confinada al ámbito doméstico como garante de la moralidad y la cohesión familiar. Así, la separación de esferas reflejaba y reforzaba relaciones de poder basadas en el género, la clase y la propiedad, al mismo tiempo que estructuraba la vida cotidiana y la práctica política en la modernidad liberal.

[12] Una reflexión sobre la asimilación de los planteamientos del giro espacial en la historiografía española en: PALLOL, Rubén, «Deudas pendientes de la historia urbana en España», *Ayer. Revista De Historia Contemporánea,* 107, 3 (2017), pp. 287-302.

[13] DAVIDOFF Leonore y HALL Catherine, *Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class 1780–1850*, Chicago, University of Chicago Press, 1987; KERBER, Linda, «Separate Spheres, Female Worlds, Woman's Place: The Rhetoric of Women's History», *Journal of American History*, 75, 1 (1988), pp. 9-39; PATEMAN, Carole, *The Sexual Contract*, Standford, Standford University Press, 1988.

La conceptualización de la noción de las dos esferas dio lugar, a partir de entonces, a múltiples trabajos y proyectos de investigación surgidos en contextos académicos de todo el mundo. Originalmente, estas investigaciones se centraron en visibilizar y comprender cómo se había construido esta dicotomía, que entonces se consideraba nítida y sustancial [14]. En el caso de España, esto se materializó en investigaciones sobre el arquetipo decimonónico del «ángel del hogar», construidas a partir de la abundante literatura prescriptiva centrada en el discurso de la domesticidad que apareció a lo largo de la centuria [15]. En palabras de Florencia Peyrou, esto se acompañó de un análisis de «los fundamentos legales de la subordinación y marginación de la mujer» y «la manera en que estos informaron la arquitectura política, jurídica, educativa y laboral del régimen liberal» [16]. Así, empezaron a aparecer trabajos sobre la privación de derechos políticos a las mujeres [17]; se examinó el marco jurídico y constitucional responsable de su subordinación legal y civil [18]; se estudió la lógica sexuada que dominó la política educativa liberal [19]; y se analizó la creciente preocupación moral que generó el trabajo extradoméstico de las mujeres, así como la política legislativa que consagró su exclusión del mercado laboral formal [20]. El diagnóstico compartido entre todos estos trabajos fue,

[14] Welter, Barbara, «The Cult of True Womanhood: 1820-1860» *American Quarterly*, 18, 2 (1966), pp. 151-174; Kraditor, Aileen S. (Ed.), *Up from the Pedestal: Selected Writings in the History of American Feminism*, Chicago, Quadrangle Books, 1968; Lerner, Gerda, «The Lady and the Mill Girl: Changes in the Status of Women in the Age of Jackson», *Midcontinent American Studies*, 10 (1969), pp. 5-15; Roberts, Elisabeth, *A Woman's Place: an Oral History of Working-Class Women, 1890-1940*, Basil Blackwell, 1984.

[15] Nos apoyamos, para esta reflexión, en el reciente repaso historiográfico publicado por: Peyrou, Florencia, «A vueltas con las dos esferas. Una revisión historiográfica», *Historia y Política,* 42 (2019), pp. 359-385.

[16] *Ibidem*, p. 372.

[17] Nash, Mary, «Identidad de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo xix», en George Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres. Vol. 4. El siglo xix*, Madrid, Taurus, 2000, pp. 585-598; Gómez-Ferrer, Guadalupe, «Las limitaciones del liberalismo en España. El ángel del hogar», en Antonio Miguel Bernal y Miguel Artola (eds.), *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1994, pp. 515-532; Aresti, Nerea, «Los argumentos de la exclusión. Mujeres y liberalismo en la España Contemporánea», *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13, (2012), pp. 407-431.

[18] Nielfa, Gloria, «La revolución liberal desde la perspectiva de género», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 17 (1995), pp. 103-120.

[19] Flecha, Consuelo, *Las mujeres en la legislación educativa española. Enseñanza primaria y normal en los siglos xviii y xix*, Sevilla, GIHUS, 1997; Mínguez, Raúl, «¿En el regazo de la Iglesia? Las disputas políticas por la educación femenina en Francia y España en el siglo xix», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 33 (2021) pp. 147-166.

[20] Nielfa, Gloria, «Trabajo, legislación y género en la España contemporánea: los orígenes de la legislación laboral», en Carmen Sarasúa y Lina Gálvez (eds.), *¿Privilegios o eficiencia?: mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003, pp. 39-56; Arbaiza, Mercedes, «La construcción social del empleo femenino en España (1850-1935)», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 9, 2 (2002), pp. 215-239; Burguera, Mónica, «El ámbito de los discursos: reformismo y surgi-

en definitiva, que a lo largo del siglo XIX las mujeres se habían visto progresivamente excluidas de la esfera pública y confinadas en el universo privado del hogar y la familia. Una realidad que solo empezaría a transformarse a principios del siglo XX, y sobre todo a lo largo de la década de 1930, cuando las nuevas «mujeres modernas» desafiarían esa estricta separación a través de la participación política, la formación universitaria y académica, la adquisición de puestos de responsabilidad intelectual y social y la conquista de la palabra escrita[21].

El concepto de las dos esferas se concibió, así, como un criterio de ordenación del mundo prioritariamente perjudicial para las mujeres. Pese a ello, algunas historiadoras, ya desde los años 70, empezaron a considerar algunos elementos positivos de esta división[22]. El concepto de «esfera femenina» dio lugar, así, a la noción de una «cultura femenina» única, distinta a la de los hombres. Una cultura fruto de las estrechas redes y vínculos homosociales surgidos tanto en el seno de los hogares como en los clubes y organizaciones de mujeres, con un gran potencial para la formación de una conciencia femenina y también feminista[23]. Algunas historiadoras entendieron estos espacios como una fuente de autoconocimiento y empoderamiento imprescindible para el surgimiento de la primera ola feminista[24]. De hecho, las feministas radicales

---

miento de la 'mujer trabajadora'», en Isabel MORANT, (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina, Vol III. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, Cátedra, 2008, pp. 293-311.

[21] GÓMEZ-BLESA, Mercedes, *Modernas y vanguardistas: Las mujeres-faro de la Edad de Plata*, Madrid, Huso, 2019; GALÁN, Sonia, *Mujeres entre la casa y la calle: educación, feminismos y participación política en Asturias, 1900-1931*, Oviedo, Trabe, 2015; Mercedes MONTERO, *La conquista del espacio público. Mujeres españolas en la universidad (1910-1936)*, Madrid, Minerva Ediciones, 2009; AGUADO, Ana y SANFELIU, Luz, «El camino de la liberación. Asociacionismo femenino y culturas obreras en la Segunda República (1931-1936)», *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 22 (2021), pp. 237-263; CAPEL, Rosa M.ª, «La Segunda República. Clara Campoamor y los derechos de las españolas», en Nuria RODRÍGUEZ y Luis Enrique OTERO, *La mujer moderna. Sociedad urbana y transformación social en España, 1900-1936*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2022; ARESTI, Nerea, *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2001.

[22] MERRET, Andrea, «From Separate Spheres to Gendered Spaces. The Historiography of Women and Gender in 19th Century and Early 20th Century America», *UC Berkeley: The Proceedings of Spaces of History / Histories of Space: Emerging Approaches to the Study of the Built Environment*, pp. 1-24. https://escholarship.org/uc/item/8dd143rj.

[23] MELDER, Keith, «Ladies Bountiful: Organized Women's Benevolence in Early 19th-Century America», *New York History*, 48, 3 (1967), pp. 231-54; SMITH-ROSENBERG Carroll, «The Female World of Love and Ritual: Relations between Women in Nineteenth- Century America», *Signs* 1 (1975), pp. 1-29; COTT, Nancy F., *The Bonds of Womanhood: 'Woman's Sphere' in New England, 1780-1835*, New Haven, Yale University Press, 1977; LEVINE, Philippa, «Love, friendship, and feminism in later 19th-century England», *Women's Studies International Forum*, 13, 1-2 (1990), pp. 63-78.

[24] FREEDMAN, Estelle, «Separatism as Strategy: Female Institution Building and American Feminism, 1870-1930» *Feminist Studies* 5, 3, (1979), pp. 512-529; LUDDY, Maria, *Women and Philanthropy in Nineteenth-Century Ireland*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

y lesbianas retomaron el separatismo como estrategia de resistencia a finales de los años 1960 y en la década de 1970[25].

Desafiando la división de esferas

La formulación del concepto de las dos esferas resultó muy útil para entender las normas de género que encarnó la modernidad liberal. No obstante, enseguida empezó a problematizarse su utilidad para explicar dónde y cómo vivían realmente las mujeres en su vida cotidiana. La rigidez o nitidez de las dos esferas se flexibilizó a medida que empezó a prestarse menos atención a aspectos simbólicos o prescriptivos en beneficio del análisis de espacios reales. La influencia de la geografía y la antropología fue clave en este sentido. Investigadoras como Doreen Massey, Setha Low o Denise Lawrence-Zuniga insistieron en señalar la naturaleza ambigua, permeable y cambiante de las fronteras espaciales y en cuestionar la existencia de un binarismo tan marcado[26].

Fuera de España, esta perspectiva crítica se trazó a partir de distintas líneas de investigación. Una de las más relevantes fue aquella que puso el foco en el estudio de «espacios para mujeres» que se encontraban fuera de la esfera doméstica. Espacios, en muchos casos, hechos por mujeres y para mujeres, y que solían reunir o estar accesibles solo para aquellas que pertenecían a estratos sociales privilegiados[27]. Destacan en este sentido los trabajos dedicados a asociaciones y clubes femeninos; aquellos centrados en instituciones educativas; o aquellos interesados en analizar los grandes almacenes surgidos en las grandes ciudades del cambio de siglo como los nuevos centros de ocio y consumo de las mujeres urbanas de clase media[28]. La constatación de la presencia y el uso creativo que las mujeres hicieron de estos lugares contribuyó a desdibujar la estricta separación entre lo doméstico y lo público, e hizo difícil seguir afirmando que la esfera de actuación y sociabilidad femenina se limitaba exclusivamente al ámbito del hogar.

Otra de las líneas que desafió la operatividad del precepto de las dos esferas, y que ha tenido un gran desarrollo en el campo de la historia urbana enmarcada en el

[25] Johnston, Jill, *Lesbian Nation, The Feminist Solution*, Nueva York, Simon & Schuster, 1973; Rudy, Kathy, «Radical feminism, lesbian separatism, and queer theory», *Feminist Studies*; 27, 1 (2001), pp. 190-222; Jeffreys, Sheila, *The Lesbian Revolution: Lesbian Feminism in the UK 1970-1990*, Cambridge, Routledge, 2018.

[26] Beebe, Kathryne; Davis, Angela y Gleadle, Kathryn, «Introduction: Space, Place and Gendered Identities: feminist history and the spatial turn», *Women's History Review*, 21, 4 (2012), p. 525.

[27] Merret, Andrea, «From Separate Spheres to Gendered Spaces…», *op. cit.*, pp. 10-14. https://escholarship.org/uc/item/8dd143rj.

[28] Sklar, Kathryn, «Hull House in the 1890s: A Community of Women Reformers», *Signs*, 10, 4 (1985), pp. 685-677; Lefkowitz, Helen, *Alma Mater: Design and Experience in the Women's Colleges from Their Nineteenth Century Beginnings to the 1930s*, Beacon Press, 1986; Benson, Susane, *Counter cultures: Saleswomen, managers, and customers in American department stores, 1890-1940*, University of Illinois Press, 1987.

periodo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es la que ha incorporado la clase social, además del género, como un elemento fundamental para el análisis. En términos generales, estos trabajos han incidido en señalar la marcada inadecuación del ideal prescriptivo de la domesticidad a las experiencias y límites de las mujeres de clase trabajadora respecto a su presencia, actividad y movilidad en el espacio público. Autoras como Christine Stansell, Mary Ryan o Kathy Peiss demostraron que, en los barrios populares de las grandes ciudades, mujeres de todas las edades trabajaban a diario en las fábricas y talleres, igual que transitaban las calles en sus recorridos diarios al mercado, a la iglesia, al lavadero o a los lugares en los que se desenvolvían sus labores cotidianas. Habitaban las plazas y los barrios, forjando relaciones de proximidad y redes de apoyo mutuo. Ocupaban también los cafés, los parques y los merenderos en sus tiempos de ocio y sociabilidad, así como los teatros baratos, los nuevos cines y los bailes comerciales que empezaron a aparecer en el paisaje urbano. Sus formas de vida las llevaban a desplazarse indistintamente entre los espacios públicos y privados, a vivir en un tránsito permanente entre una esfera y otra [29], incluso en sus propios hogares. Como han señalado otras investigadoras, la estrechez, la cohabitación y el trasiego constante de familiares, parientes y huéspedes en las viviendas obreras hacía imposible disponer de un espacio separado para las mujeres [30].

Estas líneas de investigación contribuyeron no solo a cuestionar la efectividad analítica del concepto de las dos esferas, sino también a desplazar el foco de atención desde lo simbólico a lo material, desde las normas a las prácticas y las experiencias.

[29] PEISS, Kathy, *Cheap Amusements: Working Women and Leisure in Turn-of-the-Century New York*, Philadelphia, Temple University Press, 1986; STANSELL, Christine, *City of Women: Sex and Class in New York 1789-1860*, Nueva York, Illini Books ed., 1986; RYAN, Mary P., *Women in Public: Between Banners and Ballots, 1825-1880*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1990; DAVIES, Andrew, *Leisure, Gender, and Poverty: Working-Class Culture in Salford and Manchester, 1900-1939*, Open University Press, 1992; PERROT, Michelle, «Public, privé et rapports de sexes», en Jacques CHEVALLIER (dir.), *Public/Privé*, París, Presses Universitaires de France, 1995, pp. 65-73; DEUTSCH, Sara, *Women and the City: Gender, Space, and Power in Boston, 1870-1940*, Oxford University Press, 2000; SPAIN, Daphne, *How Women Saved the City*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001; WOOD, Sharon E., *The Freedom of the Streets: Work, Citizenship, and Sexuality in a Gilded Age City*, The University of North Carolina Press, 2005; TODD, Selina, *Young Women, Work, and Family in England 1918-1950*, Oxford University Press, 2005; CLEMENT, Elisabeth, *Love for sale. Courting, Treating and Prostitution in New York City, 1900-1945*, Chapell Hill, University of North Carolina, Press, 2006; DAVIDSON, Denise Z., *France after Revolution: Urban Life, Gender, and the New Social Order*, Harvard University Press, 2007; CHINN, Carl, *They Worked All Their Lives: Women of the Urban Poor, 1880-1939*, Carnegie Publishing Ltd, 2007.

[30] GOWING, Laura, «The Freedom of the Streets: Women and Social Space, 1560–1640», en Paul GRIFFITHS y Mark JENNER (eds.), *Londinopolis: Essays in the Cultural and Social History of Early Modern London*, Manchester, Manchester University Press, 2000). Otra reflexión sobre la porosidad del espacio doméstico en: ANDREWS, Maggie, «Homes Both Sides of the Microphone: the wireless and domestic space in inter-war Britain», en, Kathryne BEEBE, Angela DAVIS y Kathryn GLEADLE (eds.), *Space, Place and Gendered Identities: Feminist History and the Spatial Turn*, Routledge, 2017, pp. 605-621.

Un viraje que, sin embargo, no ha tenido su expresión en la historiografía española, donde han seguido predominando los análisis que superponen la esfera y el espacio y no terminan de explicitar las diferencias entre ambos. En los últimos años, los trabajos en torno al concepto de las dos esferas han tendido a subrayar la permeabilidad, las contradicciones, las interconexiones y las transgresiones de este precepto normativo en la España del siglo XIX[31]. Esto se ha llevado a cabo revelando la interdependencia funcional entre lo público y lo privado fruto de la centralidad de la familia en la configuración del sistema liberal y la consecuente justificación de la influencia femenina indirecta sobre la vida social desde el hogar[32]; mostrando las distintas concepciones sobre el papel y los derechos de las mujeres que convivieron en el liberalismo español y entre los sectores católicos[33]; y documentando una presencia continua y diversa de las mujeres en la vida pública y política durante toda la centuria, desde la Guerra de la Independencia hasta finales de siglo, como propagandistas, conspiradoras, activistas, milicianas, filántropas o escritoras[34]. De esta forma, aunque también en la academia española se ha tendido a desafiar la rigidez del concepto de la división de esferas, la crítica se ha articulado partiendo únicamente desde la noción de esfera pública, atendiendo a los ámbitos, funciones, valores y jerarquías que la definen, y reivindicando el reconocimiento de la agencia e influencia de las mujeres en ella. Sin embargo, esto no ha supuesto, como sí lo ha hecho en otras latitudes, la incorporación de una reflexión

[31] De nuevo me apoyo en: PEYROU, Florencia, «A vueltas con las dos esferas…», *opus. cit.*, pp. 373-377.

[32] ALDARACA, B. A. *El Ángel del hogar: Galdós y la ideología de la domesticidad en España*, Madrid, Visor, 1992; BURGUERA, Mónica, «Las fronteras políticas de la mujer de 'clase media' en la cultura política del liberalismo respetable. Madrid, 1837-1843». *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 78 (2010), pp. 117-141.

[33] ROMEO, M.ª Cruz, «Destinos de mujer: esfera pública y políticos liberales», en Isabel MORANT (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina, Vol. III. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 61-83; ARESTI, Nerea, «El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX», *Historia Contemporánea*, 21 (2000), pp. 363-394; MÍNGUEZ, Raúl, (2018). «Liberalismo y catolicismo ante el espejo. La construcción de las feminidades decimonónicas», en Inmaculada BLASCO (ed.), *Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas visiones desde la historia*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2018, pp. 25-45.

[34] SANFELIU, Luz, «Del laicismo al sufragismo. Marcos conceptuales y estrategias de actuación en el feminismo republicano, siglos XIX y XX», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2008), pp. 59-78; ESPIGADO, Gloria, «Las primeras republicanas en España: prácticas y discursos identitarios (1868-1874)», *Historia Social*, 67 (2010), pp. 75-91; RAMOS, M.ª Dolores, «Las primeras modernas. Secularización, activismo político y feminismo en la prensa republicana: Los gladiadores (1906-1919)», *Historia Social*, 67 (2010), pp. 93-112; BURGUERA, Mónica, «Las fronteras políticas de la mujer de 'clase media'…», *op. cit.*; ROMEO, M.ª Cruz, «Españolas en la guerra de 1808: heroínas recordadas», en Mercedes JUSTA e Ignacio PEIRÓ (eds.), *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 63-84; PEYROU, Florencia, «Women, Politics, and Politicisation in Spain (1808–1874)», en Oriol LUJÁN y Diego PALACIOS (eds.), *Popular Agency and Politicisation in Nineteenth-Century Europe. Beyond the Vote*, Londres, Palgrave Macmillan, 2023, pp. 79-101.

más compleja sobre el espacio físico y tangible en el que ocurre la vida, ni sobre las prácticas, movimientos, usos y apropiaciones que hicieron del mismo las mujeres en nuestro pasado inmediato. Salvo excepciones, la historia de las mujeres y de género en España aún no ha integrado las perspectivas, marcos conceptuales y herramientas analíticas derivadas del giro espacial, ni tampoco ha dialogado con las aportaciones de geógrafas, arquitectas, sociólogas, antropólogas y también historiadoras que, ya desde hace tiempo, han abordado, desde esta perspectiva, las relaciones entre género y espacio.

Espacios sexuados y geografías queer

A diferencia de lo ocurrido en España, la historiografía internacional —y particularmente la anglosajona— le ha otorgado un gran protagonismo a los análisis que han trascendido la noción metafórica de «esfera» y se han centrado en las interrelaciones entre el género y el espacio real, material. El influjo de los enfoques y diagnósticos de figuras como Henri Lefebvre, Michel de Certeau, Michel Foucault, David Harvey o Edward Soja[35], que pusieron de relieve que el espacio es un componente activo en la conformación de las identidades sociales, así como los análisis elaborados desde la geografía y el urbanismo feminista centrados en la mediación de la arquitectura y el urbanismo en la construcción de la diferencia de género[36], han inspirado y alentado la investigación histórica, ofreciendo resultados muy estimulantes y provechosos.

Estos trabajos van un paso más allá en la crítica tal y como se había planteado previamente: en este caso ya no se trata de señalar la porosidad o permeabilidad de las esferas pública-privada, ya sea subrayando la existencia de «espacios de mujeres» más allá del hogar, revelando las transgresiones e interferencias femeninas en lo público o desvelando la esencia eminentemente burguesa del modelo de la domesticidad. Frente a estos enfoques y materias de investigación, que aún seguían operando en el marco de la historia de las mujeres, esta línea asumió la teoría del género como categoría relacional articulada por Joan W. Scott[37]. Así, desplazó el foco de atención desde la idea de cultura femenina y de la posición subordinada de las mujeres en la sociedad hacia un análisis de las relaciones y la construcción de género a través del espacio. Gracias a ello, proporcionó una comprensión mucho más matizada y compleja de la relación espacio-género que la que había permitido hasta entonces la teoría de las esferas sepa-

[35] Lefebvre, Henri, *La production de l'espace,* París, Éditions Anthropos, 1974; Harvey, David, *Social Justice and the City*, Londres, Edward Arnold, 1973; Foucault, Michel, «Des espaces autres», *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5, 1984, pp. 46-49; De Certeau, Michel, *L'invention du quotidien,* Paris, Gallimard, 1984; Soja, Edward, *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, Londres y Nueva York, Verso Books, 1989.

[36] Véanse los trabajos reseñados en las citas 5-9.

[37] Scott, Joan, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1990, pp. 23-56.

radas. Además, incluyó otros sujetos que no habían sido incorporados hasta entonces al análisis: lesbianas, *gais*, personas trans y otras disidencias en términos de género y sexualidad que se convirtieron a partir de este momento en objeto de estudio preferente, especialmente en el ámbito de la historia urbana.

Este nuevo enfoque parte de algunas ideas clave que han guiado la amplia producción académica surgida en las últimas décadas, entre la cual destacan algunos trabajos que han adquirido una relevancia particular para este campo de estudio. Una de estas ideas, aparentemente sencilla pero teóricamente muy pertinente, se interroga por dónde pasaban realmente su día a día los sujetos en el pasado, atendiendo a los lugares en los que vivían, o en los que se relacionaban, y valorando si unos y otros recibían un trato o una consideración diferenciada en función de su género o de su orientación sexual [38]. Seguramente uno de los trabajos más significativos en este sentido ha sido *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano*, de Judith R. Walkowitz, publicado en 1992. Este libro analiza cómo el Londres de finales del siglo XIX fue construido discursivamente como un espacio de peligro sexual, y cómo estas representaciones estuvieron profundamente marcadas por el género. La autora sostiene que la ciudad no era un simple telón de fondo de los acontecimientos, sino un agente activo en la producción y regulación de normas sexuales y de género. A través del estudio de la prensa sensacionalista, los pánicos morales y los debates públicos, muestra cómo determinados lugares urbanos —calles, barrios obreros, zonas de ocio, distritos asociados a la prostitución— fueron codificados como espacios moralmente amenazantes, lo que contribuyó a clasificar tanto los espacios como a los sujetos que los habitaban o transitaban. En este proceso, la figura de la mujer vulnerable ocupó un lugar central: su presencia en el espacio público fue constantemente problematizada, vigilada y sexualizada, lo que reforzó la idea de que ciertos cuerpos estaban «fuera de lugar». Sin embargo, Walkowitz también subraya que las mujeres no fueron meras víctimas de estas narrativas, sino que participaron activamente en ellas, utilizando el lenguaje del peligro para reclamar derechos, protección y legitimidad en el espacio urbano. En conjunto, el trabajo demuestra que el género se construye espacialmente y que la ciudad moderna fue un terreno clave de disputa sobre la movilidad, la visibilidad y la respetabilidad, revelando cómo los espacios no solo reflejaban las normas de género victorianas, sino que contribuían a producirlas [39].

Otra de las preguntas que ha estimulado la producción historiográfica en este campo ha querido valorar hasta qué punto el contexto espacial —ya fuera urbano o rural— medió, facilitó u obstaculizó las experiencias y formas de vida de hombres,

[38] WILLIAMSON, Fiona, «Public and private worlds? Social history, gender and space», *History Compass*, 10, 9 (2012), pp. 633-643.

[39] WALKOWITZ, Judith. R., *La ciudad de las pasiones terribles. Narraciones sobre el peligro sexual en el Londres victoriano*, Valencia, Universidad de Valencia, 1995.

mujeres y minorías sexuales y/o de género que los habitaron, y hasta qué punto ello estaba condicionado por el lugar concreto en el que se encontraban. Una contribución clásica, pero fundamental en este sentido, y que constituyó además el primer trabajo de muchos que seguirían su estela, es el libro *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World*, *1890–1940*, de George Chauncey. Su autor reconstruye la historia de las comunidades homosexuales masculinas en Nueva York entre 1890 y 1940, mostrando que, lejos de ser invisibles o marginales, estas formaban parte activa de la vida urbana. Su argumento central es que la ciudad proporcionó las condiciones materiales, sociales y simbólicas para la emergencia de culturas sexuales disidentes, al ofrecer anonimato, densidad demográfica, movilidad y una diversidad de espacios de sociabilidad. Chauncey analiza cómo determinados lugares —bares, salones de baile, parques, baños públicos, calles y barrios concretos— funcionaron como nodos de encuentro, reconocimiento y construcción identitaria. Estos espacios no eran neutros: estaban codificados socialmente y regulados, pero también eran resignificados por quienes los habitaban. El autor demuestra que las identidades sexuales no preexistían a estos espacios, sino que se formaban en interacción con ellos, a través de prácticas cotidianas, lenguajes, gestos y redes sociales. Asimismo, Chauncey cuestiona la idea de una progresión lineal desde la represión hacia la liberación, mostrando que hubo períodos de mayor visibilidad y tolerancia antes de la consolidación de categorías modernas como «homosexual» y «heterosexual». En conjunto, el libro revela cómo el espacio urbano fue crucial para la producción de subjetividades sexuales, al permitir formas alternativas de sociabilidad y pertenencia que desafiaban las normas dominantes de género y sexualidad[40].

Más recientemente, Liz Millward examina, en su artículo «Making a Scene: struggles over lesbian place-making in anglophone Canada, 1964–1984», cómo las mujeres lesbianas en Canadá, entre mediados de los años sesenta y principios de los ochenta, se enfrentaron a condiciones espaciales muy distintas de las de los grandes centros urbanos, marcadas por la dispersión geográfica, la baja densidad poblacional y el aislamiento social, y cómo, en ese contexto, lucharon por crear, apropiarse y dotar de significado a espacios de encuentro propios. Estos no siempre adoptaron la forma de lugares estables y visibles —como bares o locales comerciales—, sino que a menudo fueron espacios efímeros, móviles o precarios, como festivales, conferencias, encuentros temporales, casas privadas o redes itinerantes de sociabilidad, que conectaban comunidades dis-

[40] Chauncey, George, *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World*, *1890–1940*, Nueva York, Basic Books, 1994; Otras contribuciones similares: Cook Matt, *London and the Culture of Homosexuality, 1885-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Houlbrook, Matt, *Queer London: Perils and Pleasures in the Sexual Metropolis, 1918-1957*, Chicago, University of Chicago Press, 2006; Beachy, Robert, *Gay Berlin: Birthplace of a Modern Identity*, Nueva York, Random House, 2014.

tantes entre sí. Millward muestra que esta producción espacial no solo respondía a una necesidad de visibilidad, sino también a las limitaciones estructurales impuestas por contextos rurales y semirrurales, donde la exposición pública podía implicar riesgos mayores. En este sentido, el artículo subraya que las identidades lésbicas se configuraron en estrecha relación con estas condiciones espaciales específicas, revelando que el espacio fue un factor activo en la formación de comunidades, prácticas y formas de pertenencia. Así, Millward desplaza el foco desde los clásicos escenarios urbanos de la sociabilidad queer hacia geografías menos estudiadas, mostrando que también en contextos no metropolitanos se produjeron formas complejas de vida colectiva, resistencia y afirmación identitaria [41].

Podríamos decir que a estas dos ideas clave se suma una última preocupación fundamental dentro de este terreno historiográfico: examinar cómo las propias concepciones de género se construyeron en relación con el espacio, esto es, entender cómo determinados lugares adquirieron connotaciones de género y cómo, a su vez, estos contribuyeron a la *generización* de los sujetos que los utilizaban [42]. Entre las contribuciones más significativas cabe señalar *Shopping for Pleasure: Women in the Making of London's West End*, de Erika Rappaport. La autora analiza cómo el consumo y el ocio transformaron el West End londinense en un espacio clave para la redefinición de la feminidad a finales del siglo XIX y principios del XX. Su tesis principal es que los grandes almacenes, salones de té, teatros y calles comerciales no solo ofrecieron nuevas formas de entretenimiento, sino que también facilitaron una mayor presencia femenina en el espacio público, redefiniendo los límites entre lo respetable y lo transgresor. Rappaport muestra que estos espacios fueron cuidadosamente diseñados para atraer a mujeres de clase media, combinando placer, seguridad y respetabilidad, y que contribuyeron a normalizar su circulación autónoma por la ciudad. Sin embargo, esta inclusión no estuvo exenta de ambigüedades: las mujeres eran bienvenidas como consumidoras, pero seguían siendo vigiladas, clasificadas y moralmente evaluadas. El libro demuestra que el espacio urbano y las prácticas de consumo participaron activamente en la construcción de nuevas identidades de género, en las que la feminidad se vinculaba al ocio, la visibilidad y el gusto, pero también al autocontrol y la respetabilidad. Así, Rappaport subraya que la ciudad moderna no solo fue un escenario de cambio social, sino un agente fundamental en la producción de nuevas formas de feminidad [43].

[41] MILLWARD, Liz, «Making a Scene: Struggles over Lesbian Place-Making in Anglophone Canada, 1964-1984», en Kathryne BEEBE, Angela DAVIS y Kathryn GLEADLE (eds.), *Space, Place and Gendered Identities*…, *op. cit.*, pp. 553-569.

[42] MERRET, Andrea, «From Separate Spheres to Gendered Spaces…», *op. cit.*, pp. 17-20.

[43] RAPPAPORT, Erika D., *Shopping for Pleasure. Women in the Making of London's West End*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2000.

Estos y otros trabajos han evidenciado la potencialidad del giro espacial para reconceptualizar el debate público/privado. Al privilegiar el estudio de las prácticas, comportamientos y relaciones que ocurren en espacios tangibles, ha contribuido a complejizar nuestra comprensión sobre el lugar —físico y social—que ocupaban las mujeres y otras minorías sexuales y su margen de acción respecto a las normas y convenciones que estructuraban la modernidad liberal. Esto no implica que las etiquetas o estereotipos asociados al espacio no influyeran en la vida cotidiana ni guiaran el comportamiento dentro de esos espacios; sin embargo, operaron coexistiendo en un proceso continuo de negociación entre la norma y la acción. De igual modo, al analizar la configuración y el uso de los espacios reales, la investigación ha reorientado la atención de la tradicional preocupación por estudiar esferas diferenciadas de actuación a explorar cómo las relaciones sociales y las estructuras de género se producen y negocian en el espacio. Gracias a ello se ha demostrado que, lejos de operar como un escenario pasivo, el espacio constituyó un agente activo en la construcción del género, y que su mediación iba mucho más allá de la brecha simbólica entre lo público/masculino y lo privado/femenino.

A pesar de la gran relevancia de los trabajos publicados en las últimas décadas y de las grandes posibilidades que ofrece este enfoque para la historia de las mujeres y de género, la historiografía española ha ofrecido aún escasas aportaciones que den continuidad a las líneas inauguradas por los estudios señalados. Las investigaciones realizadas hasta ahora son limitadas y ponen de relieve la necesidad de profundizar en un campo de investigación que disfruta de una gran vitalidad en otros contextos historiográficos. Estas aproximaciones proceden, sobre todo, del ámbito de la historia urbana, donde, si bien se ha incorporado el análisis de género, se ha hecho casi exclusivamente atendiendo a la transformación del trabajo femenino en el marco de la modernización del mercado laboral durante el primer tercio del siglo XX[44]. Otras investigaciones han

[44] Pallol, Rubén, «Trabajadoras en una economía en transformación. La participación laboral de las madrileñas en el primer tercio del siglo XX», *Sociología del trabajo*, 89 (2017), pp. 53-74; Pallol, Rubén y Cuartero, Sergio, «Mujeres modernas en las oficinas y en las fábricas. La participación laboral de las mujeres en el Madrid metropolitano», en Luis Enrique Otero y Santiago de Miguel, *La escuela y la despensa. Indicadores de modernidad. España, 1900-1936, Madrid*, Catarata, 2018, pp. 218-240. Resulta especialmente ejemplificador en este sentido el gran número de capítulos dedicados a esta cuestión en: Rodríguez, Nuria y Otero, Luis Enrique, *La mujer moderna. Sociedad urbana y transformación social en España, 1900-1936*, Madrid, Catarata, 2022. Cabría incluir aquí las contribuciones pertenecientes a la línea de estudios de historia del trabajo, si bien es cierto que, en la mayoría de los casos, estas no abordan las especificidades del espacio (urbano). Entre ellas: Pareja, Arantza y García, Rocío, «Servir al patrón o al marido. Mujeres con destino a la Ría de Bilbao durante la primera industrialización», *Arenal: Revista de historia de las mujeres*, 9, 2 (2002), pp. 301-326; Borderías, Cristina, «La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930): teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno», en Lina Gálvez y Carmen Sarasúa (eds.), *¿Privilegios o eficiencia?: mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003, pp. 241-276; Pérez-Fuentes, Pilar, *"Ganadores de Pan" y "Amas de Casa". Otra mirada sobre la industrialización vasca*, Bilbao,

explorado la relación entre ciudad y sexualidad, destacando cómo la vida urbana ofrecía mayores posibilidades de movilidad, autonomía y vida al margen del control familiar, especialmente para mujeres jóvenes de clases populares[45]. De igual modo, el interés por la interacción entre género y espacio se ha aplicado también al estudio de disidencias sexuales y de género[46], abriendo una línea muy prometedora dentro de un terreno de investigación que ofrece aún muchas oportunidades de desarrollo en el futuro.

Sobre la base de este diagnóstico, este libro pretende aportar una visión de conjunto sobre algunos de los fenómenos que articulan, en la España contemporánea, el mosaico de representaciones, proyecciones, usos y apropiaciones del espacio *generizado*.

El primer bloque se inicia con el capítulo «El frío de las rejas hiela el cariño». *Rejas, mujeres y espacio doméstico en el cine español de los años treinta* y está firmado por Elena Solbes Borja. A partir de las consideraciones teóricas y metodológicas del «giro espacial» y la historiografía feminista, la autora analiza cómo el cine español de los años treinta participó en la construcción y negociación de las identidades de género mediante la representación del espacio. Para ello recurre a un amplio corpus de películas, entre las que se encuentran *Mariquilla terremoto*, *La hija de Juan Simón*, *La reina mora* o *Morena clara*, entre otras. Con un sólido dominio del contexto histórico del periodo y de los contornos del cine español de los años 30, Solbes combina el análisis de los modelos de feminidad representados en estas producciones con la observación crítica del papel que desempeña el espacio en la construcción de los personajes y en la propia configuración narrativa de cada obra. En este sentido, se puede constatar cómo el corpus seleccionado está atravesado en su génesis y desarrollo por una serie de *tropos* muy marcados como «el Ángel del hogar» o la «Mater dolorosa» asociados a la representación del espacio

---

UPV-EHU, 2003; Candela, Paloma, «El trabajo doblemente invisible: mujeres en la industria madrileña del primer tercio del siglo xx», *Historia Social*, 45 (2003), pp. 139-160; Pareja, Arantza, «Las mujeres y sus negocios en la gran ciudad contemporánea», *Historia contemporánea*, 44 (2012), pp. 145-182; Moya, Gracia y Martínez, Manuel, «El trabajo femenino en la ciudad de Granada en 1921. Una reconstrucción desde los padrones municipales y desde los presupuestos de vida», en Miguel Ángel del Arco, Antonio Ortega y Manuel Martínez (eds.), *Ciudad y modernización en España y México*, Ediciones de la Universidad de Granada, Granada, 2013, pp. 495-509.

[45] De Pedro, Cristina, *Entre calles y alcobas. Vida urbana, ocio y sexualidad en el Madrid popular de entreguerras,* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2024.

[46] Huard, Geoffroy, *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París, 1945-1975*, Madrid, Marcial Pons, 2014; Hernández, Moisés, «Cartografía inadvertida del Madrid 'invertido'», en Geoffroy Huard y Javier Fernández, *Las locas en el archivo. Disidencia sexual bajo el franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2023, pp. 257-284; *Id*., «Los 'invertidos' de Echegaray. Auge y declive del Madrid desviado'», en Rafael Cáceres y Diego Sempol, *Disidencias sexuales y de género en las dictaduras Ibéricas y del Cono Sur entre la represión y las resistencias,* Tirant lo Blanch, Universidad Pablo de Olavide, Junta de Andalucía, Consejería de Economía y Conocimiento, Dirección General de Universidades, 2023, pp. 335-364; Fernández, Miguel, «Disidencias sexogenéricas en "ciudades de tipo ascético". Cotidianidades fuera de la norma nacionalcatólica en la Zamora tardofranquista», *Cuadernos de Historia Contemporánea,* 46, 1 (2024), pp. 87-106.

doméstico o privado. No obstante, la autora constata que esa construcción espacial no era completamente cerrada. Elementos como las rejas, las ventanas o las celosías actuaban como espacios liminares o de porosidad desde los que era posible negociar, cuestionar o incluso transgredir las fronteras entre lo doméstico y lo público, revelando las contradicciones y tensiones que atravesaban las representaciones cinematográficas de la feminidad en la España de entreguerras.

El volumen continúa con el capítulo de Laura Cabezas Vega, titulado *De los pantanos a las fuentes: la canalización de la vida cotidiana en los pueblos del agua del franquismo*. En este texto la autora acerca al lector a las coordenadas del Instituto Nacional de Colonización (INC) franquista y, concretamente, al proyecto de construcción de pueblos que desplegó entre 1940 y 1960, con el objeto de crear comunidades rurales subordinadas a los principios del nacionalcatolicismo. Cabezas profundiza en la consideración de estos espacios como territorios atravesados por relaciones de género, analizando el papel desempeñado por el agua en la configuración de los imaginarios, las prácticas y los significados simbólicos que determinaron una distribución jerarquizada de los usos del espacio en la vida cotidiana de los pueblos de colonización. A partir de una rica contextualización histórica, el estudio se apoya en documentación del INC, publicaciones del régimen y testimonios orales para reconstruir la cotidianidad de las mujeres en estos pueblos de colonización, destacando por ejemplo los lavaderos y las fuentes como principales centros de sociabilidad femenina fuera del hogar. La evolución del proceso de modernización agraria llevaría parejo, no obstante, un cambio en la proyección de estos espacios a partir de la llegada del agua corriente y la electricidad a las viviendas. Esta situación repercutió en una menor presencia de las mujeres en el espacio público y en una redefinición de su papel como responsables de la gestión de la economía doméstica. En definitiva, esta investigación, original por su enfoque y rigurosa en su ejecución, muestra cómo la modernización impulsada por el franquismo no solo transformó materialmente el mundo rural, sino que también reforzó una organización espacial y una división sexual del trabajo acordes al modelo social y político de la dictadura.

El tercer capítulo, titulado *¿Quién cocinará y quién colgará los cuadros? Espacio y género en los inicios del bricolaje en España (1950-1985)*, es obra de Francisco Jiménez Aguilar. El autor analiza, desde una perspectiva diacrónica, las formas de masculinidad desarrolladas en el espacio doméstico español entre la década de 1950 y mediados de los años ochenta y presta especial atención al bricolaje como una práctica asociada a una determinada forma de domesticidad masculina. Lejos de poner en cuestión la división sexual del trabajo, la expansión de estas prácticas contribuyó a reorganizar y reforzar la distribución diferenciada por género de los espacios, los objetos y las tareas domésticas. A partir de un amplio repertorio de fuentes —entre ellas, noticias de prensa, revistas y publicaciones dirigidas a los aficionados al bricolaje—, Jiménez reconstruye la evolución de este fenómeno, desde la difusión del *Do it Yourself* (DIY o Hazlo Tú Mismo, HTM) hasta su consolidación e internacionalización, incorporando al análisis su dimensión

espacial y de género. Tras abordar la expansión del bricolaje en España, su origen en Estados Unidos y algunos de los espacios que favorecieron la difusión de esta tendencia —como ferias, exposiciones y establecimientos especializados—, el autor examina las transformaciones que esta práctica introdujo en la relación entre espacio y género dentro del hogar. En este sentido, muestra cómo la creciente asociación del bricolaje con la domesticidad masculina contribuyó a establecer una diferenciación simbólica y funcional de los espacios domésticos: mientras que determinadas estancias, como la cocina y el salón, quedaban vinculadas al ámbito femenino, otras, como el despacho, el sótano o el garaje, se configuraban como espacios propiamente masculinos. De este modo, la expansión del bricolaje no alteró sustancialmente la división sexual del espacio doméstico, sino que contribuyó a reproducirla mediante una nueva asignación de lugares, objetos y tareas en función del género.

El último capítulo de este bloque, *Teatralizar el impacto del binomio espacio-género desde un escenario performativo (2001-2009)*, de Fanny Blin, analiza tres obras teatrales —Polifonía, de Diana de Paco Serrano (2009); Ana el once de marzo, de Paloma Pedrero (2005); y Las voces de Penélope, de Itziar Pascual (2001)— para explorar el potencial social y político de la reescritura dramática como herramienta de cuestionamiento de los roles tradicionales de género y de la distribución sexuada del espacio. En primer lugar, la autora examina las herramientas críticas y performativas que permiten resignificar los espacios escénicos y generar nuevos códigos de representación. Desde esta perspectiva, analiza cómo las protagonistas asumen inicialmente las identidades que la tradición teatral les había asignado —hija, madre o esposa— y cómo estas se vinculan a una espacialidad restringida al ámbito privado, que las relega a un papel secundario. Frente a ello, el hombre aparece tradicionalmente como sujeto de la acción, mientras que las mujeres quedan reducidas a sufrir sus consecuencias. A continuación, el capítulo estudia la construcción de la alteridad mediante un diálogo entre la soledad y la sororidad, que pone de relieve la tensión entre la identidad individual y la identidad de género, al tiempo que evidencia la ausencia de un espacio común propio para las protagonistas. Este análisis conduce a la exploración de formas alternativas de identidad que se hacen posibles, en parte, gracias a la práctica desaparición de personajes masculinos en escena. La apropiación de un espacio exclusivamente femenino favorece así la emancipación de la palabra y la construcción de nuevas subjetividades. Finalmente, Blin reflexiona sobre la emergencia de espacios escénicos de carácter feminista en el teatro contemporáneo, impulsados por el compromiso de las dramaturgas, y analiza cómo la escenosfera de cada una de las obras condiciona la experiencia de las protagonistas y contribuye a articular la tensión entre género, identidad y sororidad.

El segundo bloque del libro se inicia con el capítulo *El umbral del escándalo: de la intimidad al espacio público (España 1870-1890)* de Javier Fernández Galeano. El texto aborda el escándalo como un mecanismo de regulación moral y social que proyectaba experiencias de la intimidad hacia el espacio público en la España de finales del siglo XIX. A partir del estudio de documentación judicial, procedente mayoritariamente del Tribunal

Supremo, el autor toma como punto de partida la categorización jurídica del «escándalo público» para analizar las formas en que determinados comportamientos privados adquirían una dimensión pública y socialmente sancionable. El análisis permite así explorar la construcción de las fronteras entre intimidad y exposición pública, así como el papel del escándalo en la definición y reproducción de determinadas normas de género y de moralidad. El peso de la moral cristiana y la hegemonía de la Iglesia Católica quedan reflejados en diversos procesos judiciales que ponen de manifiesto las tensiones entre el orden moral y algunos de los principios del liberalismo, como la libertad de conciencia y de expresión. Estos conflictos suelen resolverse mediante el castigo o la humillación pública de quienes cuestionaban la autoridad religiosa o denunciaban determinados comportamientos del clero. El capítulo incorpora asimismo diversas causas judiciales desarrolladas en contextos coloniales, en las que confluyen cuestiones relacionadas con el género, la reputación y las relaciones de poder. Desde el reconocimiento de un hijo ilegítimo hasta el asesinato de una mujer a manos de su marido, la descalificación del comportamiento femenino aparece recurrentemente como un recurso para legitimar las actuaciones masculinas y preservar el orden familiar y social. Finalmente, Fernández Galeano analiza las respuestas comunitarias ante el escándalo a través de rumores, coplas y otras prácticas sonoras que transformaban comportamientos considerados inmorales en asuntos de conocimiento público. Estas formas de justicia popular no solo contribuían a amplificar y difundir el escándalo, sino que con frecuencia acababan incorporándose a los procedimientos judiciales como elementos de prueba. De este modo, el capítulo muestra cómo las fronteras entre lo privado y lo público no constituían límites estables, sino espacios permeables cuya delimitación se negociaba a través de prácticas sociales, mecanismos de sanción y discursos sobre la moralidad.

En segundo lugar, el capítulo *El patio de mi ciudad: un siglo de (dis)continuidades más allá de la norma en un espacio de cruising y su lugar en la memoria colectiva urbana (1900-2000)* de Daniela Ferrández Pérez analiza los Jardines de Méndez Núñez de A Coruña como un espacio de sociabilidad disidente cuya cuya condición de lugar de encuentro y cruising se mantuvo, con diferentes formas y significados, a lo largo del siglo xx. El estudio pone así de relieve las relaciones entre espacio, memoria y disidencia sexual y se articula en tres partes cronológicas que permiten observar las continuidades y transformaciones experimentadas por este enclave. La primera aborda el primer tercio del siglo xx, cuando los Jardines se consolidaron como uno de los principales espacios de ocio de la ciudad, vinculados al cuplé, las variedades y otras manifestaciones de la cultura sicalíptica. Estas prácticas entraron en conflicto con la moral católica y con las autoridades civiles, que trataron de controlar tanto los espectáculos considerados inmorales como los usos transgresores del espacio público mediante mecanismos de vigilancia y censura, así como a través de distintas intervenciones y reformas urbanas. La segunda parte se centra en el periodo franquista y analiza la continuidad de determinadas dinámicas de vigilancia y control que ya estaban presentes desde la década de 1920, así como la participación de vecinos y agentes municipales en la persecución

de las prácticas consideradas inmorales. A partir de dos procesos judiciales incoados por escándalo público, la autora examina las formas de persecución de las prácticas homosexuales, el funcionamiento del *cruising* y las estrategias de vigilancia desplegadas por las fuerzas policiales. Finalmente, la tercera parte se ocupa de la década de 1990 y de la reapropiación de este espacio por parte del activismo LGBT, en un contexto marcado tanto por las agresiones de grupos de jóvenes neonazis como por la inacción institucional. El análisis se prolonga hasta las primeras décadas del siglo XXI para mostrar la persistencia de los conflictos en torno a la ocupación y los usos del espacio, al tiempo que reivindica el papel de los Jardines de Méndez Núñez en la construcción de la memoria colectiva urbana.

El libro concluye con el capítulo *Las manifestaciones feministas tras la violación de 'La Manada' en España: una toma de poder del espacio público (2016-2023)* de Alice Tusa. Su trabajo aborda las relaciones entre violencia sexual, género y espacio público a partir de la violación grupal ocurrida el 7 de julio de 2016 en Pamplona durante las fiestas de San Fermín y las manifestaciones feministas que desencadenó. El análisis presta atención a la doble dimensión del espacio público, entendido tanto como ámbito en el que se reproducen determinadas formas de dominación masculina, como lugar de protesta, resistencia y reivindicación feminista. La primera parte del análisis se centra en el contexto específico de los sanfermines y en las dinámicas de género que estructuran este espacio festivo. El capítulo analiza cómo determinadas prácticas asociadas a estas celebraciones, desde los encierros —protagonizados mayoritariamente por hombres— hasta el consumo de alcohol, la masificación y el anonimato, favorecen una ocupación masculina del espacio y contribuyen a reproducir determinados modelos de masculinidad. En este sentido, la autora examina las condiciones que pueden facilitar situaciones de violencia sexual contra las mujeres y la manera en que estas dinámicas contribuyen a reforzar las desigualdades de género en el espacio festivo. La segunda parte del capítulo analiza las movilizaciones feministas surgidas tras la agresión y su capacidad para resignificar temporalmente el espacio público y cuestionar las dinámicas patriarcales que lo estructuran. El estudio abarca tanto las manifestaciones celebradas en los días posteriores a la violación como aquellas convocadas tras las diferentes resoluciones judiciales del caso. Tusa interpreta estas movilizaciones como formas de acción colectiva a través de las cuales se materializan la sororidad y la solidaridad feminista y se produce una reapropiación simbólica y física de la ciudad. La ocupación de calles y plazas, la presencia y performatividad de los cuerpos y el empleo de distintos repertorios lingüísticos y simbólicos de protesta permiten transformar temporalmente los significados asociados al espacio público y convertirlo en un lugar de denuncia, resistencia y reivindicación feminista.

El espacio nunca ha sido un mero escenario de la historia, ni tampoco de la historia de las mujeres y de género. Calles, viviendas, plazas, lugares de ocio o espacios de protesta han sido construidos y regulados a través de normas de género que condicionaron las formas de habitar y experimentar el mundo. Al mismo tiempo, esos espacios contribuyeron a conformar identidades, diferencias y jerarquías de género, convirtiéndose en agentes activos de la vida social y del cambio histórico. Aunque las relaciones entre género y espacio ocupan hoy un lugar central en numerosas disciplinas, la historiografía sobre la España contemporánea carecía hasta ahora de una obra que explorara de manera conjunta y sistemática esta intersección. *Lugares en disputa* pretende contribuir a llenar ese vacío, reuniendo investigaciones que abarcan desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Desde perspectivas que dialogan con la historia social, la historia de la sexualidad, la historia cultural, la historia de la vida cotidiana o la historia de los movimientos sociales, los capítulos que integran este volumen examinan cómo el género y el espacio se han entrecruzado históricamente para definir, delimitar, concebir y experimentar el hogar, las comunidades rurales, los escenarios teatrales, las concepciones sobre el «escandalo», los lugares de *cruising* o las movilizaciones feministas. En conjunto, ofrecen una mirada renovada sobre la España contemporánea y reivindican el espacio como una categoría imprescindible para comprender la construcción histórica del género.



COMARES
editorial

ISBN 979-13-7033-083-5